



LNR Semanario

La Nueva República

Por CubaCID



Kevin Costner es recibido por Miguel Díaz-Canel.

!Shame on you, Kevin Costner!

Su visita a Cuba, donde se reunió con el dictador Miguel Díaz-Canel, fue insensible e irresponsable. Al relacionarse con el régimen sin mencionar la represión, los presos políticos o su apoyo a Putin, usted se convirtió en una herramienta de la propaganda castrista.

Ese régimen violador de los derechos humanos depende del turismo, un sector controlado por el gobierno, no por el pueblo. Su visita, ampliamente difundida, promociona una industria que financia la represión. En lugar de reconocer el sufrimiento de millones, usted romantizó la situación de Cuba mientras los ciudadanos enfrentan escasez de alimentos, censura y falta de libertades.

Reunirse con Díaz-Canel no es neutral. Usted ignoró a disidentes y activistas de derechos humanos, mientras apoyaba a una dictadura que respalda públicamente la invasión de Putin contra Ucrania y envía mercenarios cubanos a luchar por Rusia. Su visita fortalece un régimen que debería ser aislado, no legitimado.

Usted no dijo una palabra sobre los miles de encarcelados por oponerse a la dictadura, incluidos menores detenidos tras las protestas del 11 de julio de 2021. Su silencio fue ensordecedor, beneficiando los intereses de esa dictadura.

Sus acciones tienen consecuencias. Promovió un turismo que financia la represión, validó un régimen aliado de Rusia e ignoró a los presos políticos de Cuba. ¡Qué vergüenza, Kevin Costner!

ECONOMÍA

El fin del turismo está en manos del exilio

El régimen castrista se mantiene a flote gracias a tres pilares económicos fundamentales: el turismo, las remesas del exilio y los ingresos por servicios médicos. De estas fuentes, el turismo representa un punto vulnerable que puede ser atacado estratégicamente sin necesidad de recurrir a la violencia. La clave radica en concienciar a los turistas potenciales y en presionar a las agencias de viaje y cadenas hoteleras cómplices del sistema.

Los cubanos en el exilio tienen el poder y los recursos para emprender una campaña de movilización que logre desincentivar el turismo a Cuba. Esta iniciativa no requiere financiamiento de Washington ni permiso oficial alguno, sino la voluntad de las organizaciones prodemocráticas y del exilio. Una acción coordinada que exponga el verdadero rostro de la industria turística en Cuba puede tener un impacto devastador en la economía del régimen.

No se trata de colocar bombas en aeropuertos o sabotear vuelos, sino de lanzar campañas informativas y de presión contra los actores que sostienen el turismo en Cuba. Se deben desarrollar estrategias publicitarias dirigidas a los turistas, mostrando cómo su visita a la Isla contribuye a perpetuar la dictadura. Asimismo, es fundamental presionar a las agencias de viaje y cadenas hoteleras que operan en el país, como Meliá e Iberostar, para que reconsideren sus inversiones o enfrenten consecuencias económicas y reputacionales.

El declive del turismo en Cuba se ha intensificado en los últimos años. El especialista José Luis Perelló, junto con el profesor Paolo Spadoni, ha señalado que la Isla no alcanzará los niveles de visitantes previos a la pandemia hasta al menos 2030. El turismo cubano atraviesa una "década perdida", agravada por la falta de planificación gubernamental y el desgaste progresivo del sector desde 2018.

En 2019, la Isla recibió 4,7 millones de turistas. En 2024, la cifra cayó a 2,2 millones, el número más bajo en 17 años, excluyendo los años de pandemia. Durante el acercamiento con Estados Unidos bajo la administración de Obama, el turismo alcanzó sus mejores cifras,

pero el gobierno cubano cometió errores garrafales y la industria turística enfrenta serias dificultades.

A pesar de la crisis, el régimen sigue invirtiendo en hoteles de lujo, gestionados por GAESA –el monopolio de Raúl Castro y sus socios– y operados por multinacionales extranjeras. La ocupación hotelera promedio apenas llega al 30 %, lo que convierte estas inversiones en una estrategia de crecimiento insostenible.

Los datos recientes revelan un desplome en la llegada de turistas clave. Canadá, tradicionalmente el mayor emisor de turistas a Cuba, redujo sus visitas en un 33 % en los primeros dos meses de 2025. La comunidad cubana en el extranjero también disminuyó sus viajes a la isla en un 15,7 %, mientras que el turismo estadounidense bajó un 10,9 %. Rusia, considerado un salvavidas para la industria turística cubana, sufrió la peor caída con un 49 % menos de visitantes.

Los mercados europeos tampoco ofrecen alivio. Alemania, Francia, España e Italia han reducido sus visitas en porcentajes que van del 14,7 % al 25,8 %. En particular, la caída del turismo español refleja una desconexión cada vez mayor entre ambos países, agravada por las restricciones impuestas a los europeos que visitan Cuba y luego intentan viajar a Estados Unidos.

El turismo a Cuba está en caída libre, y el exilio cubano tiene una oportunidad única para acelerar esta tendencia. Con campañas dirigidas, puede profundizar la crisis del sector y privar al régimen de una fuente crucial de ingresos. Al mismo tiempo, esta estrategia enviará un mensaje de apoyo a los cubanos en la isla, demostrando que la lucha contra la dictadura no está perdida y que existen métodos efectivos de resistencia.

La clave del éxito radica en la unidad y en el compromiso del exilio y de las organizaciones pro democráticas. Es el momento de redoblar esfuerzos y hacer del turismo a Cuba un negocio inviable. La historia ha demostrado que los regímenes autoritarios no pueden sobrevivir sin ingresos. Al debilitar la economía del castrismo, se abre el camino hacia un cambio real y duradero en Cuba.



Ciudad del Vaticano / EFE

DERECHOS HUMANOS

El silencio no es neutralidad, es complicidad

En enero de 2025 se hizo público que el régimen castrista había negociado con el Vaticano la liberación de aproximadamente 500 presos. El Vaticano nunca negó esta información. Casi simultáneamente, el gobierno de Joe Biden retiró a Cuba de la lista de países que promueven el terrorismo. Es difícil no establecer una relación entre ambos acontecimientos.

Sin embargo, de los 553 presos liberados, sólo alrededor de 200 eran presos políticos. El resto eran prisioneros comunes. Se generó la impresión de que todos los liberados eran presos políticos, lo que no fue aclarado ni por el Vaticano ni por el gobierno de Biden. Ambos se beneficiaron del engaño: la Iglesia como mediadora de un "acto humanitario" y la administración estadounidense al justificar su decisión de mejorar relaciones con el régimen castrista.

Aún hoy, más de 900 presos políticos continúan en las cárceles cubanas. La Iglesia Católica tiene la obligación moral de exigir la liberación de estos prisioneros, especialmente después de haber facilitado un acuerdo que se vendió como una victoria para la libertad. Su silencio no es neutralidad; es complicidad con la

represión.

De igual manera, la Iglesia Católica en Cuba debe pronunciarse, exigir una aclaración y denunciar la manipulación pasiva del sufrimiento de quienes han sido injustamente encarcelados por ejercer su derecho a la libre expresión.

Por otro lado, también se debe exigir una respuesta de la administración Biden y de sus asesores, aunque el exmandatario ya no esté en el poder. Su política hacia Cuba fue confusa y carente de transparencia. La liberación de prisioneros fue utilizada como una justificación para retirar a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo, pero la realidad es que el régimen sigue reprimiendo a su pueblo y manteniendo a cientos de opositores tras las rejas.

El silencio es cómplice del abuso y la mentira. La comunidad internacional, la Iglesia y los gobiernos democráticos deben exigir que se cumpla el compromiso implícito que se hizo creer en su momento: la liberación de todos los presos políticos. De lo contrario, estarán contribuyendo a perpetuar la injusticia y la impunidad.



Donald Trump / Ilustración

Seamos compasivos

Cuba ya es un chiste de mal gusto. Criticar al gobierno es tan aburrido como hablar de la oposición. El pueblo cubano es como un herido de bala que se desangra, predicando sobre la salvación, mientras Venezuela sigue esperando por Donald Trump.

Y no es que se haya perdido la esperanza, o la perspectiva de un cambio de régimen, que igual va a ocurrir. Es que la vida real no es un acto teatral que acaba con un aplauso, ya sea que la obra te divierta o te lleve por los laberintos oscuros de la tragedia.

Los soldados que hacen falta en el campo de batalla real están parapetados en el mundo virtual. Cuba es como una app que tú puedes descargar y ponerte a jugar a la guerra. Los guerreros virtuales te dicen: "luchen, salgan a la calle, este es el momento, es ahora o nunca", mientras el "pueblo soldado", desarrapado, hambriento y sin armas vive desgarrándose para llegar al día siguiente.

No se sientan ofendidos, guerreros de las redes sociales, no se molesten con los cubanos que los increpan desde su mesa vacía y su fogón apagado; desde el peligro de sus casas a punto de derrumbarse y la soledad de sus bolsillos tratando, inútilmente, de llegar a fin de mes. No sean duros con los que viven en el infierno y les cuesta entender la esperanza de los que viven en un mundo de oportunidades.

Y sobre todo, no se censan de levantar la voz desde sus plataformas fuera de peligro y su internet sin censura. Sean compasivos con los que todavía tienen que cargar sobre sus espaldas el peso de toda la miseria y el dolor del que ustedes escaparon. Sean compasivos, porque al final la historia se escribirá con la sangre de los que mueren sobre la tierra que no dejaron nunca.

Resumen del artículo en Patriapueblo y Libertad.

Ganando tiempo para evitar el colapso

El reciente anuncio del régimen castrista sobre la regulación de la compraventa de tierras agrícolas marca un cambio en la política económica de la isla. Sin embargo, esta medida, que parece abrir un espacio limitado al mercado, se contradice con la ideología marxista-leninista que el régimen proclama. Históricamente, el castrismo ha aplicado reformas similares en momentos de crisis, permitiendo concesiones temporales al mercado para evitar el colapso económico sin renunciar al control estatal absoluto. Estas reformas han sido cíclicas y responden a necesidades inmediatas, sin representar un cambio estructural del modelo.

El marxismo-leninismo rechaza la propiedad privada de los medios de producción, incluyendo la tierra, y aboga por una economía centralmente planificada. Sin embargo, la nueva legislación permite la compraventa de tierras con restricciones que limitan su impacto en la economía:

Por ejemplo: El Estado tiene prioridad en la compra de tierras y se excluye a los inversionistas. Solo los campesinos propietarios pueden adquirir tierras y se mantiene un tope de 67,10 hectáreas por persona. Además, se imponen precios mínimos para evitar una negociación libre entre las partes.

A pesar de estas restricciones, la existencia de un mercado de tierras, aunque limitado, contradice los principios del sistema socialista. La medida responde claramente a la crisis económica y alimentaria que enfrenta Cuba, donde la baja producción agrícola ha generado un colapso en la seguridad alimentaria de la población.

El desastre actual tiene larga data, comenzó con la Reforma Agraria (1959-1963) y Estatización Total

1959: Expropiación de latifundios y limitación de la tenencia de tierras a 402 hectáreas.

1963: Eliminación de la propiedad privada de tierras y control estatal absoluto sobre la producción agrícola.

1976: La Constitución reafirma que las tierras deben ser estatales o cooperativas.

Crisis del "Periodo Especial" y Apertura al Trabajo Privado (1993-1995)

1993: Se autoriza el trabajo por cuenta propia y la circulación del dólar.

1994: Creación de cooperativas agrícolas no estatales y uso de tierras en usufructo.

1995: Se permite inversión extranjera en sectores estratégicos.

Pero de 2003-2008 se revierten muchas de estas medidas.

Reformas de Raúl Castro (2008-2018). 2008: Se amplía la entrega de tierras en usufructo.

2011-2013: Se legaliza la compraventa de viviendas, la venta de autos y se flexibilizan los viajes.

2016-2019: Se reimponen restricciones al sector privado.

Crisis Actual y la Compraventa de Tierras

La crisis alimentaria ha forzado al régimen a permitir la compraventa de tierras, pero con un control estatal férreo. Como en ocasiones anteriores, el gobierno implementa reformas cuando la economía está al borde del colapso. La escasez de alimentos y el alza de precios han provocado protestas y un aumento en la emigración, lo que obliga al régimen a tomar medidas desesperadas.

Comparación con la NEP de Lenin

La medida recuerda a la Nueva Política Económica (NEP) de Lenin en 1921, cuando la URSS permitió privatizaciones parciales para salvar la economía tras la Guerra Civil. La NEP permitió a los campesinos vender excedentes y a pequeños empresarios operar negocios privados, impulsando el crecimiento agrícola e industrial. Sin embargo, Lenin la consideró un retroceso táctico y Stalin la abolió en 1928 con la colectivización forzosa.

En Cuba, la flexibilización del mercado de tierras sigue la misma lógica: no es una reforma estructural real, sino una medida de supervivencia. Si la economía mejora, el gobierno probablemente impondrá nuevas restricciones, reafirmando su control absoluto sobre la producción. La falta de insumos agrícolas, la obsolescencia del equipamiento y la falta de incentivos reales para los campesinos seguirán limitando el impacto de estas reformas.

Esta reforma, como otras anteriores, busca ganar tiempo sin cambiar realmente el modelo económico. Mientras el gobierno mantenga su control absoluto sobre la producción y distribución de alimentos, cualquier reforma será insuficiente para resolver la crisis estructural del país.



INTERNACIONAL

La ayuda con gotero de Washington permitió que Rusia se repusiera

Desde el inicio de la invasión en 2022, Rusia ha gastado 794.000 millones de dólares en la guerra, mientras que EE.UU. ha destinado 182.990 millones a Ucrania, de los cuales solo 66.000 millones fueron para ayuda militar. El gasto bélico ruso es casi 12 veces mayor, evidenciando que Washington nunca brindó recursos suficientes para una victoria ucraniana, sino solo lo necesario para resistir.

En contraste con la postura ambigua de Joe Biden, el general Mark Milley, quien se desempeñó como presidente del Estado Mayor Conjunto de EE.UU. hasta septiembre de 2023, insistió repetida y públicamente que Estados Unidos debía definir claramente su objetivo en Ucrania.

Milley enfatizó en varias ocasiones la necesidad de establecer un objetivo estratégico claro en Ucrania, alertando sobre los riesgos de una guerra prolongada sin una definición clara de victoria.

EE.UU. promovió la imagen de ser el principal aliado de Ucrania, pero en la práctica su apoyo fue limitado y tardío. Mientras se proyectaban discursos de liderazgo, las armas clave llegaban con restricciones y en cantidades insuficientes. Ejemplos claros son:

Los HIMARS se entregaron con limitaciones en los misiles. Los tanques Abrams llegaron en 2024, cuando la oportunidad de ofensiva ya había pasado. Los F-16 sólo estarán operativos en 2025, tres años después del inicio de la guerra. Los misiles de largo alcance fueron enviados en número reducido y con restricciones de uso. Cada paquete de ayuda fue presentado como un "cambio de juego", pero nunca bastó para lograr una ventaja decisiva.

La estrategia de "evitar la escalada": Una ventaja para Rusia

El argumento de la administración Biden para restringir la ayuda fue evitar una "escalada" con Rusia. Paradójicamente, esto permitió que Moscú se rearmara y adaptara su estrategia. Si en 2022 Ucrania hubiera recibido material suficiente, habría forzado una retirada rusa mayor. En su lugar, la guerra se prolongó, permitiendo que Rusia aumentara su producción de artillería y drones. Fortificara los territorios ocupados. Movilizara cientos de miles de soldados y recibiera apoyo de Irán y Corea del Norte. Cada retraso en la ayuda fue una oportunidad para que Rusia se recuperara y fortaleciera su posición en el conflicto.

SANIDAD

La verdadera tragedia del covid en Cuba

Cuba tuvo la segunda mayor tasa de mortalidad en América Latina durante la pandemia

La pandemia de COVID-19 dejó una huella profunda en Cuba, pero las cifras oficiales de mortalidad presentadas por el régimen castrista generan serias dudas sobre la veracidad de los datos. Mientras el Ministerio de Salud Pública de Cuba (MINSAP) reportó oficialmente 8,530 muertes hasta mayo de 2024, las estadísticas de mortalidad general muestran un exceso de más de 50,000 fallecimientos solo en el año 2021. Esta discrepancia masiva plantea una interrogante clave: ¿se ha subestimado deliberadamente el número de muertes por COVID-19 o hubo otros factores en juego, como la vacunación masiva con fármacos no aprobados internacionalmente?

Más aún, al comparar el exceso de mortalidad con la población total, Cuba tuvo la segunda mayor tasa de mortalidad en América Latina durante la pandemia, solo superada por Perú. Este dato refuerza aún más la gravedad de la crisis sanitaria en la isla y la manipulación de cifras oficiales.

1. Comparación de Mortalidad por COVID-19 en América Latina

A continuación, se presenta un cuadro comparativo de la mortalidad por COVID-19 en América Latina en relación con la población de cada país:

2. La Discrepancia de Datos: Muertes Ocultas o Subregistradas

Las cifras oficiales del régimen indican una letalidad relativamente baja en comparación con otros países, pero un análisis más detallado revela que en 2021 se registraron 167,645 muertes en Cuba, un aumento de 55,206 defunciones respecto a 2020. Si bien parte de este incremento puede atribuirse a la crisis sanitaria, la magnitud de la diferencia sugiere que las cifras reales de víctimas por COVID-19 podrían ser cinco veces superiores a las reconocidas por el gobierno.

El subregistro de muertes no es un fenómeno nuevo en regímenes autoritarios, donde el control de la información es una herramienta política. En el caso cubano, es altamente probable que muchas muertes por COVID-19 hayan sido atribuidas a neumonía, insuficiencia respiratoria u otras

enfermedades preexistentes para evitar exponer la magnitud real de la crisis.

3. Vacunas No Certificadas y el Aumento de la Mortalidad

Otro factor que coincide con el exceso de muertes en 2021 es la campaña de vacunación masiva con Abdala y Soberana 02, fármacos desarrollados por el régimen sin la certificación de la Organización Mundial de la Salud (OMS). La vacunación comenzó en mayo de 2021, y para finales de ese año, la mayor parte de la población había recibido al menos una dosis. Son numerosas las denuncias en Cuba de personas que en buen estado de salud murieron después de recibir la primera dosis de la vacuna.

A diferencia de las vacunas aprobadas internacionalmente, como Pfizer o Moderna, que fueron sometidas a estrictos controles por entidades independientes, las vacunas cubanas solo fueron evaluadas por instituciones locales y por países aliados como Irán, sin auditorías externas verificables. Hasta la fecha, la OMS no ha aprobado ninguna de estas vacunas, lo que refuerza la incertidumbre sobre su efectividad y posibles efectos adversos.

La pregunta clave es: ¿hubo muertes asociadas a efectos adversos de estas vacunas experimentales? Sin datos públicos y con un control absoluto de la narrativa por parte del régimen, es imposible responder con certeza. No obstante, la coincidencia entre el aumento masivo de muertes y la vacunación masiva es un dato que no puede ser ignorado.

4. El Colapso del Sistema de Salud y el Impacto en la Mortalidad

A la crisis del COVID-19 y la vacunación experimental se suma el colapso del sistema de salud cubano en 2021. Durante los meses más críticos, hospitales y centros de aislamiento estuvieron desbordados, sin oxígeno, sin medicamentos básicos y con un personal médico agotado. Muchas personas murieron en sus casas sin recibir atención, y otras fueron confinadas en condiciones inhumanas, aumentando su riesgo de contagio y muerte.

El deterioro de la infraestructura sanitaria,

País	Muertes por COVID-19	Población aproximada	Tasa de 100,000 hab
Perú	210,000	33,000,000	636
Cuba	50,000+	11,300,000	442
Brasil	700,000	213,000,000	328
México	330,000	126,000,000	262
Colombia	140,000	51,000,000	274
Argentina	130,000	45,000,000	289
Chile	60,000	19,000,000	316
Ecuador	35,000	17,000,000	206
Bolivia	22,000	11,500,000	191
Guatemala	20,000	18,000,000	111
Honduras	10,000	10,000,000	100
Costa Rica	5,200	5,200,000	177

agravado por la crisis económica y la falta de insumos, hizo que incluso enfermedades tratables se convirtieran en sentencias de muerte. Este factor, sumado a la falta de transparencia, puede haber contribuido al alarmante exceso de mortalidad.

Conclusión: Un Exceso de Muertes Inexplicable Sin Transparencia

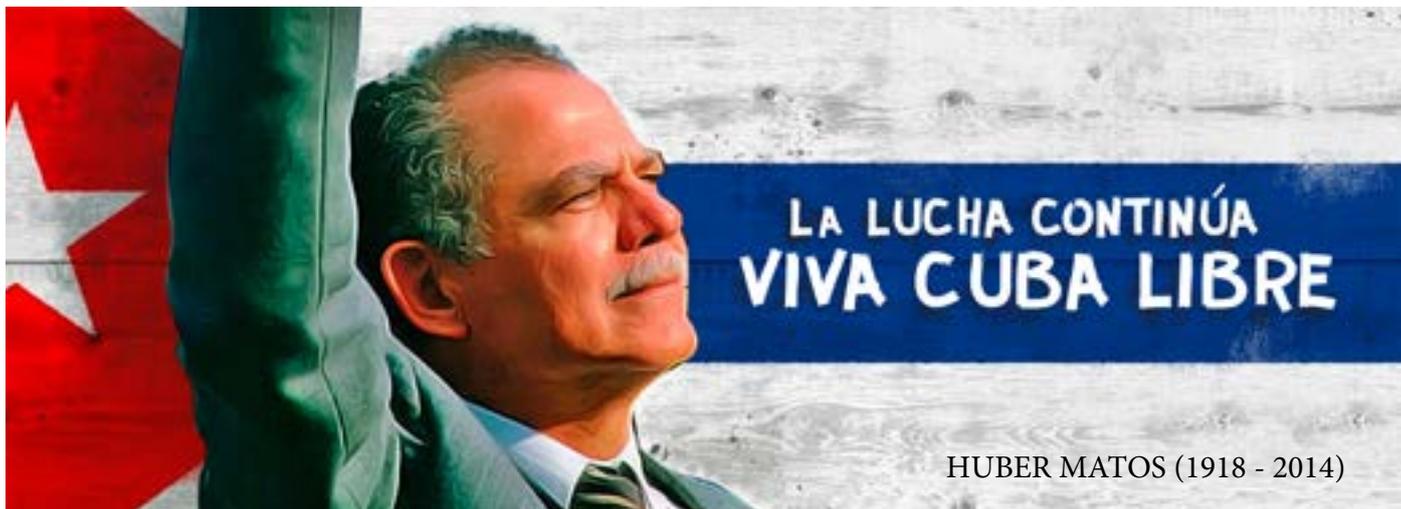
El hecho irrefutable es que en Cuba, en 2021, murieron más de 50,000 personas adicionales en comparación con años anteriores. Las tres causas más probables de este exceso de mortalidad son:

COVID-19 y su impacto real, que fue subregistrado por el régimen.

La vacunación masiva con fármacos no aprobados por la OMS, cuyos efectos secundarios no han sido debidamente investigados.

El colapso del sistema de salud dejó a miles de personas sin atención médica adecuada.

Cualquier intento de atribuir este exceso de muertes a causas ajenas a la pandemia y la crisis sanitaria carece de fundamento sólido. Sin acceso a datos verificables, el régimen castrista mantiene el control de la narrativa oficial, pero los números no mienten: Cuba vivió en 2021 una tragedia sanitaria sin precedentes, y la falta de transparencia solo refuerza las sospechas de que la realidad fue mucho peor de lo que se admite oficialmente.



HUBER MATOS (1918 - 2014)